

VILLA DE COCA



El Castillo

La villa de Coca (Segovia) se halla situada en un enclave estratégico en la confluencia de los ríos Voltoya y Eresma en tierra de pinares que se extiende entre las provincias de Segovia y Valladolid. Tierras llanas pobladas de robustos troncos cubiertos de verde bóveda sonora, cuan mar agitado, de los que se extrae piñones, resina, madera y leña.

Caucía la llamaron los vacceos y Cauca la denominaron los romanos. Para conquistarla a los celtíberos en el año 115 a.C., las aguerridas legiones romanas sufrieron más de 3.000 bajas. Se vengó el cónsul, Lucio Lucinio Lúculo, aniquilando a todos sus habitantes, unos 20.000, salvo los que huyeron por los derrumbaderos del río. La ciudad nunca consiguió restablecerse de este cruento suceso, pese a ser restaurada dieciocho años después por Escipión Emiliano, y luego ser la cuna del emperador, Teodosio I el Grande.

Pocas huellas dejaron los visigodos y la dominación sarracena. Coca fue recobrada para el Cristianismo por Alfonso VI el Bravo durante la segunda mitad del siglo XI. Tras la reconquista, la villa de Coca se constituyó en

capital de la Comunidad de Villa y Tierra de su nombre con jurisdicción sobre un territorio que abarcaba 17 poblaciones y cerca de 300 km² de esa zona. Entonces la villa de Coca comenzó a experimentar una constante expansión llegando a tener siete parroquias entre los siglos XIV y XV.

Coca fue cedida en el siglo XV en señorío a la aristocrática y poderosa familia castellana de los Mendoza. En 1453 el Marqués de Santillana llevó a cabo la permuta de esta villa por la de Saldaña, propiedad de don Alonso de Fonseca I, obispo de Ávila y arzobispo de Sevilla y de Santiago, luego señor de Coca y de Alaejos, y uno de los principales privados de Enrique IV de Castilla. En aquel mismo año, el rey don Juan II concedió permiso al prelado Alonso de Fonseca I, para levantar una fortaleza en Coca. Se inició entonces la construcción de este magnífico tesoro almenado en estilo mudéjar, uno de los más famosos de España, en cuyo núcleo central destaca un impresionante patio de armas sobre restos de la antigua fortaleza, no exenta de recuerdos de la civilización romana.

Los Fonseca siempre se apuntaron al partido ganador, pues primero apostaron por Isabel I en contra de la Beltraneja en 1474, y luego apostaron por Carlos I frente a los comuneros en 1520-21; y pese a ello, en Coca no se registran hechos de armas.

Alonso o Alfonso de Fonseca II y Acevedo, arzobispo de Sevilla y de Santiago, a la vez que magnate de la corte de Enrique IV, fue nombrado por los reyes Isabel y

Fernando presidente del Consejo Real en 1481, en 1484 presidente de la Chancillería de Valladolid, en 1491 gobernador del reino y en 1507 patriarca de Alejandría; por estas mismas fechas también consiguió que Fernando el Católico nombrara a un hijo natural suyo nacido en 1476, Alonso de Fonseca III, su sucesor en la silla arzobispal de Santiago, quien más tarde, también ocuparía la silla arzobispal de Toledo, muriendo como primado de España en 1534.

Don Juan Rodríguez de Fonseca, sobrino de don Alonso y entonces cabeza del tronco familiar de los Fonseca, declaró toda la familia partidaria de la princesa Isabel (la futura reina castellana Isabel la Católica) frente a los seguidores de Juana la Beltraneja. Después de 1480, Rodríguez de Fonseca fue encomendado por la reina Isabel I a uno de los hombres más influyentes y preparados de la corte: su confesor fray Hernando de Talavera, de quien recibió formación eclesiástica y política.

A partir de 1492, su carrera eclesiástica y política con cargos y honores fue imparable: capellán real; arcediano; canónigo y deán de la catedral de Sevilla; obispo de Badajoz (1494); de Córdoba (1499) y de Palencia (1505); arzobispo de Rossano en el reino de Nápoles (1511); y obispo de Burgos (1514).

Responsable de los asuntos de América: participó en la creación de la Casa de Contratación de Indias en 1503 y asumió su dirección; en las juntas de navegantes de Toro en 1505 y de Burgos en 1508; presidió la Secretaría de

Indias y, en 1523, el organismo que habría de convertirse al año siguiente en el Consejo de Indias hasta su muerte el 4 de noviembre de 1524.

Estos ascensos reflejan bien a las claras sus grandes dotes personales y la confianza que habían depositado en él los monarcas. Ocasionalmente, ejerció la diplomacia llevando a cabo misiones delicadas, como tratar las bodas de los hijos de los Reyes Católicos, don Juan y doña Juana (quien sería reina como Juana I de Castilla, más conocida como la Loca), con los herederos de la Casa de Austria (denominación por la que se conoce en España a la Casa de Habsburgo), Margarita y Felipe (el futuro Felipe I el Hermoso), así como acompañar a la infanta Catalina de Aragón en su viaje matrimonial a Inglaterra con el objeto de celebrar la boda de ésta con el heredero británico, Arturo príncipe de Gales, que tuvo lugar el 14 de noviembre de 1501, éste falleció cuatro meses después.

Humanista y mecenas, fue generoso con sus iglesias catedrales. Mientras fue obispo de Palencia, se construyó el suntuoso trascoro de la catedral, donde fue situado un tríptico encargado en Flandes y en el que se halla el retrato del propio Fonseca. También se construyó la escalera que conduce a la cripta de San Antolín. Cuando ocupó la sede episcopal burgalesa, se levantó en la catedral de Burgos, la joya plateresca de la puerta de la Pellejería y la lujosa y muy famosa escalera Dorada.

EL CASTILLO

Esta bella fortaleza de estilo gótico-mudéjar se levanta sobre un escarpe junto al río Voltoya, protegida

por los otros tres lados mediante un profundo y ancho foso que salva un puente, formada por dos recintos, uno exterior con función defensiva, y otro interior con torres en las esquinas, en el año 1453 bajo la dirección del arquitecto Alí Caro.

La torre del homenaje es de planta cuadrada y conserva su altura original, así como las escaleras de acceso de caracol con altos peldaños de ladrillo. Sus dependencias se disponen en torno a un patio de armas, constituido por una doble galería de columnas de mármol de orden corintio con las paredes y pisos cubiertos de azulejos y yeserías, destruidas en el siglo XIX. Conserva una mazmorra con un único agujero en el techo para evitar que los presos escaparan.

En su aspecto exterior de gran armonía, se perciben ciertas estrías verticales en murallas y torreones conjugándose perfectamente la solidez medieval con la gracia prerrenacentista, que le dan un aspecto vivo a la par que sereno, que confluye en el espejismo de las tranquilas aguas de los ríos Eresma y Voltoya.

Estos Fonseca eran una de las más poderosas estirpes del siglo XV y XVI, que hicieron de Coca la cabeza de su señorío. Se cuenta del fausto que llegó a encerrar el castillo, que con ocasión de uno de los festines dados en él con asistencia de los reyes y cortesanos, después de la espléndida comida, el obispo Fonseca II mandó sacar bandejas llenas de preciadas joyas para obsequiar a la reina y sus damas.

En este, su querido castillo de Coca, murió el poderoso prelado don Alonso de Fonseca I en el año 1473, estando enterrado él y su familia en la iglesia de la villa.

Como es frecuente en los castillos, el de Coca también sirvió de hospedería forzosa a Don Alonso de Guzmán, duque de Medina-Sidonia, quien estuvo aquí encerrado tras su fallido intento de proclamarse rey de Andalucía a mediados del siglo XVII, tal como hiciera su cuñado, el duque de Braganza, en Portugal.

Es propiedad de la casa ducal de Alba, y en la segunda mitad de los años 50 del siglo pasado, lo cedieron al Ministerio de Agricultura que luego acometió su restauración, por medio de la Consejería de Agricultura y Ganadería, convirtiéndolo en la Escuela Hogar de Capataces Forestales y actividades turísticas.

Una romántica historia de amor fue protagonizada por Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza, I conde del Cid y I marqués de Cenete, hijo del gran cardenal Mendoza, éste intentó asaltar la fortaleza tratando de raptar a una dama Fonseca, pero terminó escaldado por el aceite hirviendo que le lanzaron desde las almenas; parece ser que luego se casó con ella, María de Fonseca, en segundas nupcias.

Iglesia de Santa María la Mayor. Fundada por don Alonso de Fonseca, es obra en estilo gótico de finales del siglo XV, y desde el principio tiene encomendadas las funciones de panteón de los Fonseca. Es uno de los conjuntos funerarios más notables del renacimiento en Castilla. En el crucero se encuentran los de don Fernando de Fonseca y doña Teresa de Ayala, y los de don Alonso

de Fonseca y su madre doña María de Avellaneda. En la capilla mayor están los de don Alonso de Fonseca y don Juan Rodríguez de Fonseca. En el centro del crucero se encuentra una lauda que señala la tumba de don Antonio de Fonseca. Todos los sepulcros de los Fonseca están hechos en mármol de Carrara.

Iglesia de San Nicolás. Se conserva una esbelta torre con arquearías de medio punto en los cuatro lados de sus ocho tramos.

Las murallas que rodeaban a Coca, sólo se conservan algunos lienzos del siglo XIV y una puerta con la lápida recordatorio del nacimiento del emperador romano, Teodosio I el Grande, en el año 345. Junto a ella, unos toros de granito de la edad del hierro testifican la solera de esta vieja villa castellana.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito

[www. juansanjuanbenito.es](http://www.juansanjuanbenito.es)